



INFORME: El año Quijote

Don Quijote: Un visionario radical

Nicolás del Hierro

Paradójicamente podría pensarse que la “locura”, entrecuillada, de Don Quijote abre puertas a los sueños más positivos. No debemos olvidar que sus razonadas sinrazones se cimentan en ensoñados realismos, en visiones de la perfecta sociedad que el autor quiere lograr a través de sus personajes. Don Quijote es un visionario radical, que lleva su imperfección al delirio de las ensoñaciones y que su gran fracaso resulta en no conseguir el objetivo marcado, porque ello rayaba en la perfección y la perfección no existe.

Las razones sociales que defiende Miguel de Cervantes a través de Don Quijote, eran bien conocidas por el propio autor, sabía personalmente las consecuencias a que se exponía contándolas desde su experiencia. Hábil e inteligentemente, las dispuso en el pensamiento y labios de un loco, apoyadas en su tosquedad por la filosofía de un hombre rural que dieran consistencia ante la gente de la calle y otras personalidades que bien podían andar por salones de la Corte. Así, el mosaico de una España quebrada, pero ilusa, quedó prendido y palpitando sobre las páginas que han aguantado los temporales de cuatro siglos y conseguido la inmortalidad.

La novela pastoril, en la que El Manco de Lepanto había hecho incursiones tan diestras como la demostrada en “La Galatea”, la bucólica o de caballería, y luego la picaresca, sabemos que sólo aportan extremos de la realidad a la literatura en sus acercamientos y temáticas; pero luego, Cervantes, en Don Quijote, agrupa y une todos esos extremos tomando la naturaleza de la humanidad para reflejarnos sus grandezas y sus debilidades. Camina el hombre que el autor nos crea a través de una ficción fantástica, pero tan aparentemente realista, que no pocos consideran real al propio personaje.

Investigadores y estudiosos de Cervantes y de su obra, no han dejado de intuir que El Quijote pudo comenzar a escribirse como una historia divertida, con la principal idea de burlarse su autor de cuantos libros de caballería circulaban. No obstante, la obra se crece desde las primeras páginas, hasta elevarse en el mayor monumento literario de nuestra narrativa, y junto al libro sus dos protagonistas principales. Loco o sabio, Don Quijote, es el prototipo humano que mejor condensa la

fantasía y el realismo; al mismo tiempo, Sancho acumula la cazurrería y el saber rural del pueblo, del que viene y representa.

Don Quijote, en su selecto y cuidado lenguaje, no duda nunca en acercarse a la sabiduría popular, al mejor empleo expresivo del pueblo sin olvidar jamás el nivel de hidalguía donde tiene sus raíces. De ahí los diálogos con Sancho y los ejemplos de su saber. Su fantasía camina por la autenticidad y el concepto exacto del discurso. A poco que estemos familiarizados con la aplicación y los giros del idioma que en aquel tiempo eran comunes, el descubrimiento de su significado nos dará la clarividencia de que aquéllos eran los verdaderamente utilizadas por la gente de a pie, esa con la cual uno podía cruzarse por la calle y ofrecer el saludo, aun cuando el Hidalgo, influido por sus lecturas caballerescas, tuviera muy en cuenta con quién habría de librar sus batallas.

Todo cuanto motiva estas luchas, este afán de enderezar entucertos, está motivado por la maravillosa realidad que sueña el Caballero en beneficio de los habitantes de ese lugar del que, intencionadamente, Cervantes nos dice que no quiso acordarse, porque ese lugar lo cimentaba su pueblo, la Mancha, España, el mundo en fin como aldea global, tal y como se dice ahora, en un ayuntamiento de utilidad y convivencia. Recordemos que se nos habla que sale de su aldea. Y a la aldea hace referencia de manera casi constante. Es, pues, Don Quijote un hombre del pueblo que “no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo por su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer”.

No es una mala locura lo que afecta al Caballero Andante, yo diría más bien que es el revestimiento humorístico y sabio con que Cervantes disfraza su propio fracaso social, sus necesidades y sus agobios, su deseo de ser en la relación del hombre. Esta es otra grandeza de Cervantes, porque estamos hablando de Don Quijote siempre a través del hilo creativo de su autor. ■